



Descubrir el propósito que Dios ya puso en ti

por Silvia Acuña-Del Pozo

Hace poco leí una anécdota que me gustaría compartirte, porque une el arte, la neurociencia y una verdad profundamente espiritual.

Cuando le preguntaron a Miguel Ángel cómo había sido capaz de esculpir al David como una obra maestra de la anatomía humana —partiendo de un bloque de mármol tosco y deformado que otros escultores habían rechazado—, su respuesta fue tan sencilla como impactante: “El David ya estaba adentro. Yo solo tuve que quitar lo que sobraba”.



Esta frase es mucho más que una anécdota artística. Es una metáfora profunda para nuestras luchas internas, especialmente para esas postergaciones que reaparecen cada inicio de año, cuando prometemos cambios que no siempre llegan. Muchas veces creemos que somos ese bloque de piedra bruta que necesita ser transformado desde cero. Pensamos que debemos construir una nueva personalidad, añadir valor, acumular logros o aparentar fortaleza para recién entonces ser útiles para Dios. Pero la verdad es otra.

Tú no eres el mármol sin forma. No necesitas añadirete valor. No necesitas convertirte en alguien distinto para tener propósito. Tu versión más auténtica, fuerte y plena ya fue diseñada por Dios. Fuiste creado a Su imagen, con dones, capacidades y un llamado específico. Sin embargo, esa obra muchas veces permanece oculta bajo capas de miedo, inseguridad y mentiras que hemos ido creyendo con los años: “No puedo”, “no soy suficiente”, “aún no es el momento”.

Los estudios sobre la mente humana confirman algo que la Biblia ya nos enseñaba: lo que creemos acerca de nosotros mismos influye profundamente en nuestras decisiones y en nuestra manera de avanzar. “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Cuando vivimos atrapados en el temor o en una identidad distorsionada, terminamos saboteando el propósito que Dios ya depositó en nosotros.

Dios, sin embargo, nunca olvidó quién eres. Él te vio desde el vientre. Él conocía tu valor antes de que tú dudaras de él. Así como Miguel Ángel no creó al David, sino que lo reveló, en IBIT creemos que cada estudiante ya lleva dentro el diseño de Dios. Nuestra misión es acompañar ese proceso de formación, ayudando a quitar todo aquello que nubla la identidad y retrasa el cumplimiento del propósito divino.

Descubrir tu propósito no se trata de inventarte, sino de permitir que Dios quite lo que sobra: las voces que no vienen de Él, los miedos heredados, las excusas que paralizan y las mentiras que apagan el llamado. Tal vez hoy el paso que necesitas dar no sea empezar algo nuevo, sino permitir que Dios renueve tu manera de pensar. Como nos recuerda el apóstol Pablo: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2). Ahí comienza el proceso en el que Dios quita lo que estorba y deja al descubierto el propósito para el cual fuiste creado.

Permitte que el Gran Artista termine Su obra.